

UNA NUEVA LECTURA DE *LA STATUE DE SEL* DE ALBERT MEMMI

Violeta M^a Baena Gallé

La obra objeto de nuestro estudio, *La Statue de Sel* de Albert Memmi, presenta toda una serie de constantes narrativas y simbólicas fundamentales a la hora de valorar el alcance interpretativo de la misma. Nuestra finalidad primordial será la de demostrar que el proceso de escritura está estrechamente unido a la evolución que sufre el personaje principal del relato. Para ello será necesario, tras haber realizado un estudio descriptivo del funcionamiento del texto, establecer cuáles son las hipótesis de trabajo y las constantes sobre las que nos basaremos. Por otro lado, también nos proponemos establecer la interrelación existente entre dichas constantes.

Como podremos comprobar tras finalizar este estudio, *La Statue de Sel* se presenta como una catarsis por parte del autor, cuya identificación con el personaje principal no es en absoluto gratuita. En definitiva, estamos ante la descripción del proceso educacional de dicho personaje, de la adquisición de la unidad dentro de la multiplicidad que él mismo simboliza y, en resumidas cuentas, del relato del itinerario de la revuelta de un joven tunecino contra las opresiones que los suyos ejercen sobre él y sobre su entorno vital.

1. ALBERT MEMMI Y SU OBRA

Albert Memmi pertenece a la comunidad judeo-tunecina instalada en Túnez desde hace siglos y cuya gran parte abandonó progresivamente el país tras la Independencia, por elección o por necesidad¹. Así pues, es un escritor judeo-tunecino que resume la unión con la que ha vivido. Su obra no es sino el crisol de esa experiencia vital y espiritual. Las consecuencias de ello, en un plano social e intelectual, son innegables. Su crítica contiene un profundo trasfondo histórico y sus ataques se dirigen tanto hacia el elemento colonizador como hacia sus propios compatriotas. Según Joubert², se le considera como el representante más importante de la literatura tunecina en lengua francesa, y es miembro activo, como escritor y como periodista, de las luchas magrebíes por la Independencia; así mismo, afirma que Memmi se halla muy cerca, tanto por sus preocupaciones como por los temas presentes en sus primeros escritos, de los novelistas argelinos y marroquíes de su generación.

En sus obras se alza contra toda una serie de costumbres anquilosadas y seculares, repeticiones inútiles de la satisfacción de sí mismo, contra el peso del grupo que opreme a

¹ Joubert et alii (1986: 226).

² Joubert (1986: 226).

los individuos obligándolos a actuar como todos los demás, etc... Se afirma como escritor que domina la producción en lengua francesa, a pesar de que el francés no es su lengua materna. En este sentido Memmi representa otra manifestación de la constante entre los escritores magrebíes de expresión francesa³, quienes se ven obligados a optar por la elección de una lengua impuesta, que no les pertenece culturalmente, para que sus obras tengan una mínima difusión.

Con su primera obra, *La statue de sel*, aparecida en 1953 y reeditada en 1960 con un prefacio de Albert Camus, rompe con su medio familiar. La comunidad judía no la apreció al rebelarse contra todas las opresiones y al suponer un rechazo tanto de Oriente como de Occidente. Es un relato en primera persona con reminiscencias autobiográficas donde el héroe, Alexandre Mordekhaï Benillouche, decide hacer el balance de su vida: narra su evolución personal desde la propia infancia, las discriminaciones raciales, el instituto, los desafíos a su padre, el barrio reservado, la ocupación alemana y, como única salida a su situación vital, opta por la partida. Basándose en experiencias vitales tales como la humillación, la amargura y la revuelta, descubre los elementos que suponen su diferencia y su exclusión⁴. Memmi concibe la literatura como una respuesta singular a la existencia. No es una confesión, sino la “*mise en forme*” de una confesión. Y este texto lo ejemplifica sin lugar a dudas.

Agar (1955), su segunda obra, es un intento de reconciliación de Oriente y Occidente. Este texto versa sobre la unión judeo-cristiana y muestra la conjunción de dos mundos y los posteriores choques de culturas que se producen. La trama anecdótica se centra sobre un matrimonio mixto compuesto por una católica del Este de Francia y un intelectual de la comunidad judía de Túnez. Las diversas historias de las vidas de sus personajes chocan con las culturas que los diferencian, con los clanes, etc; esta situación les lleva a un fiasco irremediable, por lo que la conclusión del texto es netamente negativa. Según Joubert⁵, la novela analiza la ineludible degradación de la pareja, incapaz de resistir el peso de grupos sociales antagonistas expresados a través de ella. El matrimonio mixto buscado como tentativa de solución individual a las contradicciones del héroe, desemboca en un fracaso.

Le Scorpion ou la Confession imaginaire (1969), su siguiente novela, supone otro intento por desvelar obsesiones profundas tomando como base una reflexión filosófica y moral de las viscosidades de la vida. En esta obra rompe con la composición lineal de sus primeros relatos⁶ ya que éste se presenta como una yuxtaposición de textos aparentemente heterogéneos, discontinuos y fragmentarios, a los que se añaden a veces fotografías y dibujos. Hay multiplicidad de voces narrativas que representan el desgarro interior del autor. Las interferencias entre las distintas historias, las analogías y las variantes sugieren la posibilidad de una síntesis a través del imaginario.

³ Desde este punto de vista, A. Memmi se suma a la trayectoria de autores como Mohammed Dib, Driss Chraïbi, Tahar Ben Jelloun, etc...

⁴ Joubert (1986:227).

⁵ Joubert (1986:227).

⁶ Joubert (1986:229).

Su producción literaria continúa con *Le Désert ou les aventures de Jubair Ouail El-Mammi* (1977), donde, por primera vez, Memmi introduce una dimensión histórica en su obra. Se narra el itinerario de un príncipe exiliado, en el siglo XV, que intenta reconquistar su trono; de cada uno de los episodios surge una moraleja extraída de la sabiduría sobre la relatividad del poder, de las costumbres y civilizaciones. Este relato ejemplifica un viaje regresivo a la memoria en busca de las extravagancias de los antepasados; gracias a una especie de indagación iniciática, redescubre el “reino interior”. A través de esta ensoñación sobre los orígenes, prosigue con su búsqueda de identidad.

Le Pharaon (1988) presenta la historia de un judío tunecino de edad madura, casado, que se enamora de otra mujer. Este hombre, entre dos mujeres, tiene como fondo el Túnez histórico de los años 50 y la lucha por la independencia⁷.

Además de su faceta como novelista, es interesante señalar la enorme producción de ensayos, entre los que destaca *Portrait du colonisé précédent du portrait d'un colonisateur*. En ellos, Memmi describe las diferentes conductas de los dos polos de la colonización, demostrando que bajo las condiciones objetivas del hecho colonial, tanto el colonizador como el colonizado existen dentro de ese binomio y están encadenados el uno al otro de una forma ineludible.

Prosigue con su búsqueda y exploración de la condición judía y de cualquier forma de opresión con *Portrait d'un juif* y *La libération du juif, L'homme dominé, La dépendance, Le racisme, Ce que je crois* (1985), etc... En éste último, el autor se explica sobre su concepción de la vida, las relaciones sociales, la religión. *Je vous aime en rouge* (1986) es una disertación sobre el concepto de escritura empleado en *Le Scorpion*.

2. LA STATUE DE SEL

Con la *Statue de sel* abre paso a una crítica a todo el mundo que le rodea y propone, como solución a su malestar existencial, una reunificación y reconciliación de los universos de los que es descendiente directo. Tras una serie de rupturas dolorosas con el Oriente (lengua, familia, ciudad, etc...) percibe que Occidente, cuya cultura y valores ha aprendido a dominar, lo rechaza y le traiciona sus ideales durante la guerra. Por eso decide marcharse a Argentina y no mirar hacia atrás.

Pero esta obra supone el planteamiento, por vez primera, de la dialéctica que dominará su producción literaria. Es en este contexto en el que tenemos que entender toda la crítica existente. El concepto de intercultura, de pertenencia a dos universos diferentes y en ocasiones opuestos, protagonizado por el autor, es fundamental a la hora de asimilar la simbología de toda su obra, y en especial de este texto. Esta complejidad existencial será recogida por el protagonista quien tendrá que luchar para reconciliar en su persona todas las

⁷ Como producción literaria también podemos citar una antología de nueve poemas titulada *Le Mirliton du ciel* (1985).

raíces y las culturas que le preceden y le convierten en lo que realmente es, como tendremos ocasión de comprobar a lo largo de este estudio.

Antes de analizar la estructuración de los elementos retóricos y simbólicos inherentes al texto, creemos necesario hacer una somera descripción de la dinámica del mismo. La obra, tras una breve introducción, está dividida por el propio autor en tres secciones narrativas de dimensión distinta y con un título fuertemente significativo. Cada una de ellas goza de una simbología particular; se configuran por la propia presencia del personaje principal, evolucionan con él (ya que su vida se fracciona al igual que el texto) y conforman el eje de la evolución de Alexandre.

2.1 “L'épreuve”

La mencionada introducción recibe el nombre de *L'épreuve*; en ella el autor nos plantea una situación ficticia que propiciará el proceso de escritura, dando lugar a las tres secciones a las que aludíamos. En primera persona, al igual que el resto de la obra, narra cómo el autor, en el momento de un examen, opta por hacer balance de su vida en vez de responder a las preguntas planteadas por los examinadores. Todo el período de duración de la prueba está dedicado a recoger notas de sus recuerdos y a plasmarlos en unos folios, a partir de los que luego podrá, al ordenarlos, encontrar alguna salida. Este mismo episodio se verá nuevamente reflejado en el capítulo séptimo de la tercera parte del texto, confiriendo al relato un carácter circular claramente simbólico.

2.2 “L'impasse”

La primera sección, titulada *L'impasse*, está a su vez dividida en ocho secuencias narrativas o capítulos. Este apartado refleja las experiencias del personaje en su infancia, describe su medio social, la familia con la que convive, etc... Progresivamente se percibe cómo el protagonista empieza a evolucionar, a ser consciente de la realidad que le rodea y a ser crítico con el medio social al que pertenece. Los temas recurrentes del texto (la pobreza, la lengua francesa, el judaísmo, etc...) se manifiestan a lo largo de los diferentes capítulos; esta primera aproximación al mundo se desarrolla tomando como base un sistema de oposiciones bipolares (burguesía/pobreza, cristianismo/judaísmo, etc...), que provocan en él una persistente angustia y desesperación; estos sentimientos le conducen a entrar en un proceso de crisis de identidad continuo, al que sigue una ruptura drástica con lo anterior, siendo éste el mecanismo que le permite evolucionar. Esta primera sección se termina con un último episodio que supone un puente semántico que lo une al apartado siguiente, al comenzar el proceso de universalización que lo caracteriza. Es el momento en el que recibe una beca que le permitirá continuar sus estudios de nivel medio, en una institución que llega a identificarse, posteriormente, con el mundo en general.

Los ocho capítulos que conforman esta primera sección prosiguen el mismo nivel de maduración del personaje, aunque adecdóticamente supongan el comienzo del relato. El primero de ellos, titulado *L'impasse*, resume su primera etapa de la infancia, en la que el papel maternal es fundamental y en la que los recuerdos de la madre, del padre, de la casa y

de los espacios familiares se hallan especialmente idealizados, sobre todo en oposición al mundo exterior representado por la ciudad hostil. Es un espacio positivo y mítico frente a la fuerte pérdida de utopía que supone el resto de su universo infantil. El siguiente episodio, *Le Sabbat* también se halla positivamente idealizado. Recoge la perspectiva religiosa del mundo en el que se mueve de niño. Es un tiempo evocado con cierta nostalgia y en la que los sueños infantiles resumen la dulzura de sus recuerdos. En *Les vieux vêtements*, tercer capítulo de esta primera parte, empieza a dominar el sentimiento de infelicidad y de pobreza que será tan reiterativo a lo largo de la obra. Nos aparece descrito el gueto con toda su miseria y sordidez. De todas formas, aún persiste el referente maternal como reducto de salvación. *Les deux sous* muestra las primeras comparaciones conscientes por parte del personaje de su situación con respecto a la de otros compañeros de colegio. No habla la misma lengua y ello conlleva una diferenciación social, por la que la distancia entre el mundo de pobreza al que él pertenece y el ambiente de riqueza de los demás se ve agravada por el hecho lingüístico. El sentirse acomplejado por usar un “patois tunisien” le lleva a aprender francés; pero esta solución, en vez de aliviarle, le provoca una angustia infantil y un sentimiento de desubicación y de desgarro que le acompañará ya a lo largo de toda su evolución. Este sentimiento de inferioridad le conduce a infravalorarse y a convertirse en un ser enfermizo, incluso físicamente. La inversión de la idealización presente en los primeros capítulos se empieza ahora a hacer efectiva y culmina en *La colonie*, cuando se separa del seno familiar. El sentimiento de soledad es insopportable y percibe cómo pierde la unicidad a la que sus padres le tenían acostumbrado; esta apertura obligada supone el inicio de una grave crisis de identidad, ya que no es capaz de admitir la pérdida de individualidad que todo ello conlleva. El dormitorio vacío y cruel se opone sistemáticamente a la familiaridad de la casa paternal, empezando así a establecer una red de oposiciones a todos los niveles: judíos y cristianos, pobres y ricos, etc... Pero, a pesar de las consecuencias que estamos analizando, esta primera visita al mundo anuncia la universalización que será generalizada en el segundo gran bloque narrativo del texto. En *La première communion*, siguiente capítulo, se empieza a despreciar y a desmitificar a la comunidad familiar, que se convierte en un motivo más de angustia, experimentando incluso instintos asesinos ante el nacimiento de un nuevo hermano y llevando al personaje principal a retraerse en sí mismo, en un movimiento de autoanálisis interior. Esta trayectoria le sumerge en los estudios, y en el séptimo capítulo, *L'élu*, partiendo del hecho de haber recibido una beca para proseguir sus estudios (situándonos en el nivel de la anecdotica del texto), inicia una situación de universalización positiva que servirá de bisagra semántica, de puente y de relación entre esta primera sección y la segunda. El instituto le abre la mente al mundo, aunque aún persistan las críticas a los poderes establecidos, a las autoridades francesas, y a los burgueses entre otros. *Le pharmacien*, último capítulo de esta primera parte, tiene como funcionalidad el demostrar la dependencia económica de este proceso educativo y universal.

2.3 “Alexandre Mordekhaï Benillouche”

La segunda sección, *Alexandre Mordekhaï Benillouche*, es el bloque narrativo más amplio de los tres y se compone de once secuencias. Nos encontramos en el período

adolescente del personaje principal, etapa decisiva en el proceso educacional, y donde sus puntos de mira ya se han ampliado del simple entorno familiar y de su calle, a la ciudad donde vive. Estamos ante una visión más amplia de su universo. Ahora es la tradición secular la que se manifiesta constantemente y obliga al personaje a progresar. El sistema de crisis de identidad y posterior ruptura como base a la evolución de su proceso educacional sigue vigente. Tras la lectura de los diferentes capítulos comprobamos que sentimientos negativos como el dolor, la soledad, la felicidad no compartida, entre otros, tienen como consecuencia un sentido de rechazo, de desafío ante la tradición, de revueltas contra sus padres, y toda una serie de consecuencias que lo conducen de nuevo a una ruptura con aquello que le pertenece. Esta crisis le lleva a replantearse su existencia y su vocación, a provocar la libertad de ataduras tanto sentimentales como económicas y a un estado de elección continua entre sus dos universos, con sus dos lenguas y sus dos tipos de vida.

El primer capítulo, *La ville*, es altamente significativo. Empieza con la descripción del actante principal centrado en el simbolismo que conlleva su nombre y del que cualquier reseña física ha sido conscientemente omitida, hecho de los que hablaremos posteriormente. En el segundo capítulo, *Le lycée*, seguimos viendo cómo el personaje es consciente de que está a caballo entre dos civilizaciones, y que en ellas se tiene que expresar con una lengua impuesta. Ello le lleva a odiar y envidiar a sus compañeros sumergiéndole en una soledad sólo superada gracias al proceso escritural y al distanciamiento voluntario de todo lo que le rodea. El lenguaje se concibe como medio de dominio de la civilización y sometimiento de la misma. Pero toda la problemática de la lengua de comunicación será tratada en nuestro posterior estudio más exhaustivamente. Este proceso de universalización tiene un nuevo momento intimista en *A la maison*, tercer capítulo de este segundo bloque temático. Seguir estudiando y no aportar nada a la casa familiar, le crea un sentimiento de culpabilidad tan fuerte que le conduce a cortar los lazos que mantiene con los padres. Como podemos ver, toda su progresión se basa en las diferentes rupturas por las que su evolución va pasando. El asma que padece será otro elemento que defina su adolescencia. En el siguiente capítulo, *La mort de l'oncle Joseph*, al narrar la muerte de un tío, el personaje se encuentra en el centro de todas las tradiciones y ritos mortuorios, a los que no duda en calificar de hipócritas pues los considera un mero espectáculo. Al final, se da cuenta de que su padre espera realmente que él reaccione y que lleve a cabo ese ritual tras su muerte, pero el saber que no lo hará, le da miedo. En *Le défi*, continua la lucha existencial aunque Alexandre percibe la ineficacia de sus revueltas. El rechazo ahora es total y el desafío se centra en la hipocresía, en la tradición y la religión, simbolizadas en la figura de su padre. Pero su madre también será objeto de esta recusación sistemática, ya que en el siguiente capítulo *La danse*, con motivo de una boda, siente desprecio y vergüenza por ella, y considera todo ese ritual como bárbaro. En *Au Kouttab*, la escuela religiosa del barrio, hace un esfuerzo por romper lo que él llama “chaînes mythiques”. Es muy significativa la escena de circuncisión ya que, aunque le produce temor, participa de ella. Así pues, todos los elementos que contienen un germen de tradición o de religión, le crean un sentimiento de profunda angustia y, por ello, lo intenta destruir. El problema de la felicidad no compartida, y del trato con las mujeres, queda reflejado en *Ginou*. Alexandre se encuentra ante una disyuntiva importante, ya que las jóvenes burguesas le son inaccesibles por cuestiones sociales y las chicas que

pertenecen a su mundo son incultas y destinadas a las tareas domésticas; esta nueva perspectiva, le vuelve a sumir en la soledad a la que está acostumbrado. Pero el rechazo definitivo a la burguesía se trata en *L'escalier*, donde también se ven claramente las diferencias que atañen a los dos mundos. En esta ocasión se le invita a una fiesta de "scouts" en la casa de un burgués y en la que él, aparte, se percibe como mero espectador. Estos últimos acontecimientos le llevan a replantearse su existencia y su vocación, provocando una crisis existencial producto de una nueva ruptura. Esto, unido a la libertad de ataduras financieras con el farmacéutico que le concede la beca, narrada en *La distribution*, es lo que hace que se decida definitivamente por la filosofía. De nuevo, todo un proceso de rupturas le hace avanzar y evolucionar en su camino. *Le choix*, último capítulo de este segundo apartado, supone su elección definitiva entre sus dos profesores quienes, a su vez, representan dos lenguas y dos partes de su vida irreconciliables. Pasa a vivir en el instituto y clasifica definitivamente a Ginou entre los otros, entre los que no pertenecen a su mundo, dada su incomprendición ante la decisión de no ser médico. Por último, un enfrentamiento con su padre significa el cierre de esta etapa de adolescencia y, al mismo tiempo, el de este segundo bloque.

2.4 "Le monde"

El tercer y último apartado, *Le monde*, está segmentado en ocho capítulos. En él encontramos una perspectiva universal, fuera ya de todo lo conocido y alejada del entorno natal. Representa el período de madurez de Alexandre. Estas secuencias son el resultado de sus fracasos anteriores y de la obligación en la que se ha visto de abrirse al mundo:

[...] pour sortir de moi-même, ai-je dit, j'essayais d'aller vers le monde⁸ (pág.291)⁹.

De nuevo los sentimientos de fracaso, de soledad y de miseria le hacen entrar en crisis y romper con sus referentes, aunque esta vez la única salida posible es la de huir de su entorno y escapar hacia un mundo ajeno por completo a sus orígenes, como es Argentina.

El primero de los capítulos que conforman el apartado, *Le quartier*, muestra cómo la soledad sexual que sufre le hace, conducido por Bissor, pagar para tener una experiencia. Esta no es nada satisfactoria debido al vacío sexual que experimenta y su consecuencia es negativa, ya que vuelve a producirse una crisis existencial. El primer contacto con el mundo coincide con el primer acercamiento a las mujeres. En su búsqueda, la libertad y el sexo están unidos. En *Les autres*, Bissor muere y con él el último lazo con su adolescencia. Este personaje le había conducido en su transición hacia el mundo. Cuando ésta ya está consumada, Bissor pierde su funcionalidad en el texto y desaparece. Alexandre sufre por ser judío y pobre; el tema de la xenofobia domina este apartado haciendo que los judíos y los musulmanes estén unidos debido al racismo de los europeos. Su entrada definitiva en el

⁸ Los fragmentos citados pertenecen a la obra de A. Memmi *La statue de sel*, Éditions Gallimard, coll Folio, Paris, 1990, por lo que nos limitaremos a indicar la página en la que se encuentran.

⁹ "Para salir de mi mismo, dije, intentaba ir hacia el mundo". Esta traducción, así como la de las demás citas, es nuestra.

mando se desarrolla en *La guerre*, donde la soledad y las pesadillas contra los alemanes son temas recurrentes. *Le camp*, reafirma el alejamiento que sufre con respecto a su comunidad por los estudios y por la lengua vehicular que ésta utiliza y que Alexandre no domina. Intenta ayudar pero se da cuenta de la inutilidad de su esfuerzo por lo que decide huir. No logra que lo consideren uno de ellos. Siempre está a caballo entre dos universos, situación que, como ya hemos indicado, le conduce a una gran soledad. *La fuite*, quinto capítulo, está repleto de imágenes de materiales duros (piedras, lodo ferroso, etc...) y negativos. En *L'inventaire* vuelve a manifestarse su fracaso existencial. Cae enfermo y sufre un proceso de introspección que resulta nefasto y en el que se considera un desconocido de sí mismo. Tiene que volver a decidir y esta vez la elección se centra entre la Europa arruinada o la apertura al universo representada por Argentina. Libertad y soledad siguen íntimamente unidas en todo este proceso. Recupera el segundo elemento de su nombre, Mordekhäï, y con ello, su identidad perdida. El rechazo de Oriente queda, además, culminado por el de Occidente, al considerar que éste lo ha traicionado. Retoma los estudios y reflexiona sobre su decisión:

Malheureusement, cette fois, le recours était caduc. Si je voulais, si je devais rompre avec l'Occident, pouvais-je en garder tranquillement les valeurs et la philosophie, en devenir un fonctionnaire? (pág.354)¹⁰.

Así pues, en el momento de *L'épreuve*, decide abandonar su carrera y hacer balance de su vida. Este capítulo confiere una estructura circular al relato, pues reproduce el mismo momento anecdótico que la introducción del texto, conservando incluso el nombre y la escritura tipográfica en letras cursivas. Es la ruptura definitiva con los dos mundos y la manifestación del alivio que siente tras cada una de ellas a lo largo de su vida. En realidad, es aquí donde finaliza la línea del relato pues el último capítulo, *Le départ*, supone la conclusión lógica a todo su proceso educacional, el resumen de todas sus rupturas y el definitivo reencuentro consigo mismo.

3. SIMBOLISMO DEL TEXTO

Tras el análisis realizado de la estructuración del texto, pasaremos al estudio del simbolismo inherente, y claramente negativo, a la obra, y que provoca en el lector una retórica del efecto especial y característica. Comprobamos que todos los elementos negativos constituyen una trayectoria común, a pesar de los diferentes momentos en la evolución experimentada. Todos estos episodios contribuyen al proceso educacional de Alexandre. De todas formas, cada etapa, como ya hemos tenido ocasión de comentar, ha sido el resultado de una serie de rupturas importantes y, en cualquier caso, dolorosas; aun a pesar del carácter negativo que todo rechazo conlleva, y de la renuncia que supone cualquier elección, estas situaciones siempre están, en el texto, seguidas de un proceso de reconstrucción esencial para la evolución a la que nos estamos refiriendo. Este sentimiento

¹⁰ “Desgraciadamente, esta vez, la solución era caduca. Si quería, si tenía que romper con Occidente, ¿podía conservar tranquilamente los valores y la filosofía, y convertirme en funcionario?”.

se ve recogido desde el propio proceso escritural, ya que el relato se plantea desde el momento de la ruptura con Occidente, durante el examen, como quedó explicado en nuestra introducción.

Alexandre pasa de una crisis a otra, intentando encontrar en cada momento un nuevo equilibrio y unas nuevas bases donde fundamentar su existencia, pero siendo consciente de que le queda siempre algo por destruir, dándose esta situación desde los inicios. En primer lugar se separa de su medio social, que le lleva a rechazar a sus padres por sentir vergüenza de ellos, a renegar de los valores de su comunidad por ser caducos, y con Oriente en general por vivir inmerso en la edad media. Esta situación le hace acercarse a Occidente, a la burguesía, pero también tiene que romper con estos últimos referentes porque los considera injustos, mentirosos y egoístas. En esta eterna confrontación consigo mismo no encuentra solución satisfactoria y por eso decide marcharse del mundo que conoce.

Todo este proceso que acabamos de resumir, se basa en una serie de elementos negativos, fuertemente simbólicos, que componen el entrelazado retórico del texto, y que causan en el lector una especial forma de concebir la realidad mostrada. Los más significativos son la soledad, la pobreza y el espíritu religioso; estos tres elementos, estrechamente unidos y entrelazados por una relación de causa-efecto, le apartan de su universo y son los que le hacen entrar continuamente en crisis. Pero antes de pasar al estudio exhaustivo de cada uno de ellos, creemos necesario hablar de tres aspectos esenciales en la estructuración simbólica de la obra: el nombre del protagonista, la lengua vehicular que utiliza y el sentimiento experimentado hacia las tradiciones con las que convive.

3.1 El nombre

Alexandre Mordekhaï Benillouche, resume y ratifica la pertenencia del personaje a tres culturas. El primer elemento, Alexandre,

[...] me fut donné par mes parents en hommage à l'Occident prestigieux¹¹.

Le parece ridículo y lo odia, llegando incluso a afirmar que fue una elección estúpida. El segundo, Mordekhaï, diminutivo de Mridakh, marca la participación en la tradición judía, que se inserta en la oriental y que es sinónimo de “pobre”. Se avergüenza porque le hace consciente de su extracción social, se siente agredido al escucharlo y por eso se acostumbra a omitirlo cuando puede:

*Appelez-vous Pierre ou Jean, et changeant d'habit vous changerez de statut apparent.
Dans ce pays, Mridakh est si obstinément révélateur, qu'il équivaut à clamer «je suis juif!» et*

¹¹ “me lo pusieron mis padres en honor al prestigioso Occidente”.

plus précisément, «j'habite le ghetto», «je suis de statut indigène», «je suis de moeurs orientales», «je suis pauvre» (págs. 107-108)¹².

El tercer elemento de su nombre, Benillouche, pertenece al dialecto árabe-beréber. Esta intercultura manifiesta le provoca una crisis personal que le conduce a preguntarse quién es en realidad, sin encontrar ninguna respuesta satisfactoria. La única conclusión a la que llega es que:

Toujours je me retrouverai Alexandre Mordekhaï, Alexandre Benillouche, indigène dans un pays de colonisation, juif dans un univers antisémite, Africain dans un monde où triomphe l'Europe (pág. 109)¹³.

Con este nombre empezamos el proceso de universalización que seguirá a lo largo del texto. La pertenencia a estas tres culturas se verá reflejada en la descripción de la ciudad, también vista desde la pluralidad, produciéndose una comparación explícita entre ambos conceptos:

Et ma ville natale est à mon image (pág. 110)¹⁴.

3.2 El lenguaje

El segundo aspecto a tratar, la lengua vehicular empleada, es también objeto de una fuerte crítica. Al inicio del relato, justo en el período de la infancia del personaje, el narrador afirma que su lengua materna es el “patois tunisién”, aunque no lo domina del todo, pues lo habla con acento:

[...] que je parle avec l'accent juste des petits musulmans du quartier et des charretiers clients du magasin (pág. 43)¹⁵.

Desde el primer momento de la evolución, el personaje siente los dos mundos regidos por ambas lenguas, la familiar y la de los colonizadores, el francés. Así, abriga una profunda angustia pues no sabe cómo llegará a entender a sus profesores que hablan en francés¹⁶. Esta cuestión lingüística no es anecdótica, sino que supone un amplio campo de reflexión a lo largo del texto:

¹² “Llamoas Pierre o Jean, y cambiando de ropa cambiaréis de status aparente. En este país, Midrakh es tan obstinadamente revelador que equivale a gritar: «¡soy judío!» y más concretamente «vivo en el geto», «soy de status indígena», «participo de las costumbres orientales», «soy pobre»”.

¹³ “Siempre seré Alexandre Mordekhaï, Alexandre Benillouche, indígena en un país de colonización, judío en un universo antisemita, africano en un mundo en el que triunfa Europa”.

¹⁴ “Mi ciudad natal está hecha a mi imagen”.

¹⁵ “(...) que hablo con el acento justo de los pequeños musulmanes del barrio y de los carreteros clientes de la tienda”.

¹⁶ Memmi (1990:46).

J'étais devant un gouffre, sans moyen de communication avec l'autre bord. Le maître ne parlait que français, je ne parlais que patois; comment pourrions-nous jamais nous rencontrer? (págs.43-44)¹⁷.

Para Alexandre, el lenguaje participa directamente de las cosas, es un elemento mágico ante el que no puede inhibirse y que le causa un desasosiego personal. Esta misma sensación de desasosiego y de desgarro ante una dualidad de lenguas que representan dos universos diferentes continúa en el segundo bloque de la obra correspondiente a la etapa adolescente y coincide con los estudios en el instituto. En ese momento debe afirmar:

Je ne parlais comme personne, malheureusement. J'essayais de prononcer une langue qui n'était pas la mienne, qui peut-être ne le sera jamais complètement, et pourtant m'est indispensable à la conquête de toutes mes dimensions (pág.120)¹⁸.

Tras esta nueva realidad, en la que el personaje siente la necesidad de aprehender esa otra lengua, empieza su “batalla” personal con el lenguaje, intentando adquirir y penetrar “en el alma de la civilización”¹⁹ al dominar su lengua. Su proceso de perfeccionamiento tiene, como podemos comprobar, más razones sociológicas que meramente lingüísticas, y por ello siempre se ve confrontado a su lengua materna:

Ma langue, tumultueuse, informe, était bien à l'image de moi-même, ne ressemblait certes pas à une source limpide (pág.126)²⁰.

Estas inquietudes por el lenguaje se extienden hasta la época adulta del personaje. En este momento ya sabe que cada lengua representa una parte de él mismo, varios mundos, unos ideales entre los que debe elegir, renunciando al resto:

Devant l'impossible union des deux parties de moi-même, je décidai de choisir. Entre l'Orient et l'Occident, entre les croyances africaines et la philosophie, entre le patois et le français, il me fallait choisir [...] (pág.247)²¹.

Se decide por el francés, de forma que los suyos no lo consideran ya de la comunidad y él mismo, en una última afirmación de sus sentimientos, asegura que, cuando usa su lengua materna, tiene la impresión de estar escuchando a una parte oscura de sí mismo²².

¹⁷ “Estaba ante un precipicio, sin medio de comunicación con el otro borde. El profesor sólo hablaba francés, yo sólo hablaba «patois»: ¿Cómo ibamos a encontrarnos alguna vez?».

¹⁸ “No hablaba como nadie, desgraciadamente. Intentaba pronunciar una lengua que no era la mía, que puede que no lo sea nunca completamente, y que me es indispensable para la conquista de todas mis dimensiones”.

¹⁹ Memmi (1990:123).

²⁰ “Mi lengua, tumultuosa, informe, correspondía bien a la imagen de mí mismo, sin duda no se parecía a una fuente limpida”.

²¹ “Ante la unión imposible de las dos partes de mí mismo, me decidí a elegir. Entre Oriente y Occidente, entre las creencias africanas y la filosofía, entre el «patois» y el francés, tenía que elegir [...]”.

²² “Je pense en français et mes soliloques intérieurs sont depuis longtemps en langue française. Lorsqu'il m'arrive de me parler en patois, j'ai toujours l'impression bizarre, non d'utiliser une langue étrangère, mais d'entendre une

3.3 La tradición

El tercer aspecto que queremos analizar, antes de tratar el estudio de los elementos que crean la retórica del efecto, es el problema de la tradición. Esta dimensión de la personalidad del actante aparece en el momento de la adolescencia, pues antes no es consciente del peso que las tradiciones tienen en la comunidad en la que vive. Se manifiesta en el episodio de la danza y en el de la circuncisión, entre otros. Pero sobre todo aparece explícitamente en el capítulo de la muerte de su tío, ante su negativa a aceptar las normas marcadas por las tradiciones y cuando presiente el desengaño sufrido por su padre al saber que él no está dispuesto a hacer lo que corresponde en el momento de su muerte. Considera todo el rito funerario como un “juego de sociedad”, como una “hipocresía colectiva”, y se siente hastiado²³ de todo ese “espectáculo”²⁴. Ese mismo sentimiento de hipocresía se traslada a la religión, a la que considera como “supersticiones bereberes” y “creencias de mujeres”²⁵, como tendremos ocasión de comprobar.

3.4 La retórica del efecto

Tras establecer las bases que estos tres factores (nombre, lengua y tradición) confieren a la simbología general del relato, comentaremos los elementos, enunciados anteriormente, que creemos forman el entramado retórico del texto, y cuyo análisis es esencial para captar la simbología de la obra en su totalidad.

3.4.1 La soledad

El primero de ellos, la soledad, entendida desde numerosos puntos de vista, se manifiesta en todas las etapas de la evolución del personaje. Está provocada por el rechazo sufrido por los demás miembros de su entorno y es la base sobre la que Alexandre se apoya para irse encontrando a sí mismo. Comienza desde la época de los juegos infantiles en los que tan sólo cuenta con la compañía de su hermana. Todos los demás niños lo aíslan por ser judío y pobre y él reacciona rechazando, a su vez, a los que son más pobres incluso. Aun a pesar de ello, su infancia está concebida como uno de los momentos más felices de su existencia. Esta situación se deteriora progresivamente y, en el momento de pasar una temporada en una colonia, se retira en sí mismo, se aleja de los demás, pasa de la unicidad en el seno de su familia a la pérdida de individualidad en la colonia y posterior crisis de identidad; todo ello le conduce a la toma de conciencia de su soledad:

partie obscure de moi-même, trop intime et périmée, oubliée jusqu'à l'étrangeté". (pág.314) / "Pienso en francés y mis soliloquios interiores son, desde hace tiempo, en lengua francesa. Cuando me sucede que me hablo en «patois», siempre tengo la sensación extraña, no de utilizar una lengua extranjera, sino de oír a una parte oscura de mí mismo, demasiado íntima y caduca, olvidada hasta la extrañeza."

²³ “Étais-je stupide d'avoir eu froid à la racine des cheveux, de m'être laissé impressionner par ce jeu de société, cette hypocrisie collective”(pág.149)/ “¡Qué estúpido era por haber tenido frío en la raíz del pelo, por haberme dejado impresionar por ese juego de sociedad, esa hipocresía colectiva!”.

²⁴ Memmi (1990:150).

²⁵ Memmi (1990:167).

je retrouvai l'affreuse solitude dans la foule indifférente [...] je découvris que je n'avais pas, jusqu'alors, atteint le fond de la solitude (págs.67-71)²⁶.

En su etapa adolescente, reflejada en el segundo bloque temático del texto, la soledad se manifiesta en los estudios del instituto y Alexandre se apoya en la confrontación de las dos culturas, lenguas y civilizaciones entre las que tiene que dividirse. El distanciamiento que se ha producido en la etapa anterior, se convierte en el mecanismo que desencadena el proceso escritural:

C'est alors que je découvris un terrible et merveilleux secret qui, peut-être, me ferait supporter ma solitude: [...] je commençais à écrire. Je découvris l'extraordinaire jouissance de maîtriser toute existence en la récreant. [...] je ne vivais plus, j'écrivais. Solitude pacifiée mais de plus en plus solitude, car de plus en plus consciente et acceptée (pág.123)²⁷.

Ya en el tercer apartado de la obra encontramos un sentimiento de soledad diversificado. Se estructura mediante numerosos componentes que le confieren un sentido especial, debido quizás a hallarnos en la etapa de madurez del personaje principal. En primer lugar se manifiesta como soledad sexual²⁸ que le conduce al barrio de prostitución.

Mais quelle que fût ma pudeur, je dus convenir que la solitude sexuelle, comme toutes les autres, me devenait insupportable, mon secret demandait à être partagé (pág.258)²⁹.

Posteriormente encontramos un sentimiento de soledad de la comunidad, en el momento de la invasión de los alemanes. Este período, calificado de pesadilla y de tragedia, produce un cambio al plural de la persona de enunciación: ahora estamos ante un “nosotros”, cuando hasta ahora sólo encontrábamos al “yo”. En este momento la soledad ante el enemigo es compartida por todos los suyos, hecho que le obliga a esta matización en la enunciación³⁰. El cambio en su mentalidad le conduce a intentar ayudar en un campo de concentración; pero el rechazo al que sometió a su mundo en su período de adolescencia durante sus estudios y el acercamiento que, en esta misma época, experimentó hacia Occidente, de nuevo le llevan a estar a caballo entre dos universos diferentes; los prisioneros del campo son conscientes de ello por su lengua de comunicación, por su condición más burguesa y, a pesar de los esfuerzos realizados por Alexandre, no lo consideran como uno de ellos. Esta nueva circunstancia le aísla otra vez en su soledad, no compartida en esta ocasión. La última manifestación de la soledad en la etapa de madurez aparece justo en el momento del

²⁶ “Encontré la soledad horrible en la muchedumbre indiferente (...) Descubrí que, hasta entonces, no había llegado a tocar el fondo de la soledad.”

²⁷ “Fue entonces cuando descubrí un terrible y maravilloso secreto que puede que me hiciera soportar mi soledad. [...] empecé a escribir. Descubrí la extraordinaria satisfacción de dominar cualquier existencia recreándola. [...] ya no vivía, escribía. Soledad pacificada pero cada vez más soledad, pues era cada vez más aceptada y consciente”.

²⁸ Memmi (1990:259, 269, etc...).

²⁹ “Pero fuera cual fuera mi pudor, tuve que convenir en que la soledad sexual, como todas las otras, se me hacía insopitable, mi secreto pedía ser compartido”.

³⁰ “Nous étions bien seuls”(pág.296)“Estábamos solos de verdad”, “l'étendue de notre solitude” (pág.296)“la extensión de nuestra soledad”.

examen, cuando hace balance de su vida y se siente ajeno a todos los demás por no tener los mismos intereses que ellos, situación recogida tanto en la introducción del texto como en el capítulo séptimo de la tercera parte, como ya hemos tenido ocasión de comentar.

3.4.2 La pobreza

Es el segundo pilar en el que se basa la retórica del texto y que en ciertas ocasiones le conduce a la soledad. Este nuevo elemento se presenta también en las diferentes etapas de la evolución de Alexandre. Su infancia se caracteriza por la pobreza de sus padres, de su casa, del barrio, etc... Al tomar conciencia de ella, cuando su madre da ropa vieja a un vecino, se despierta el primer síntoma de desventura e infelicidad. Hasta entonces, el reducto familiar había estado idealizado y era concebido con unas connotaciones altamente positivas, pero ahora todo cambia y el simbolismo negativo empieza a presentarse en cada uno de los momentos cruciales de su vida. Es uno de los hechos que le permiten madurar. La pobreza se manifiesta asimismo en el colegio, cuando sus compañeros pueden permitirse ciertos caprichos y él no. La reflexión sobre este hecho es otro hito en su evolución, pues aunque en aquel momento

[...] la puissance des riches m'inspirait encore un certain respect [...] je ne voyais pas le rapport entre leur richesse et ma pauvreté (pág.53)³¹.

Esta misma pobreza le obliga a la pérdida de su libertad cuando ingresa en el instituto, al tener que estar al cargo de un farmacéutico que le paga los estudios en calidad de becario. Tiene que dar clases particulares y así entra en casa de los burgueses de su ciudad, empezando a relacionarse con ellos debido no sólo a la falta de dinero, sino también al rechazo al que ha sometido a su mundo. Pero decide romper con ellos porque toma conciencia de que tampoco pertenece a ese medio:

je n'étais pas et je ne serais pas un bourgeois (pág.211)³².

3.4.3 La religión

Por último, la pobreza está estrechamente relacionada con el tercer elemento retórico al que aludíamos: la religión. En numerosas ocasiones hay una identificación clara entre el hecho de ser judío y el de no tener recursos económicos.

El personaje principal es judío y toda su familia pertenece a la tradición semítica. Este hecho lo diferencia de los demás desde dos frentes distintos: los franceses de tradición cristiana, por un lado, y los musulmanes, por otro. El peso de las tradiciones de su comunidad y de la religión de la misma, será un factor determinante en su evolución. Él es

³¹ “El poder de los ricos me inspiraba todavía un cierto respeto (...) no veía la relación entre su riqueza y mi pobreza”.

³² “No era y no sería un burgués”.

consciente de ello e intenta deshacerse de este bagaje, aunque dicha actitud signifique romper con todo en general y con su familia en particular. La lucha religiosa comienza desde el seno mismo de su entorno; en su intento de romper con Oriente se ve obligado a renunciar a la religión judía; la ruptura exterior no le es difícil pues consiste en dejar de ir a la sinagoga, a las fiestas religiosas e incluso en enfrentarse a su padre. Nace una crítica feroz de este ambiente:

Notre culte local était d'une incroyable primitivité. Mélange incohérent de superstitions berbères, de croyances de bonnes femmes, de rites formels, il ne pouvait satisfaire le moindre besoin de spiritualité. Les rabbins étaient sots, ignorants et sans prestige (pág.167)³³.

Esta concepción de la religión le lleva a identificar la sinagoga con el gueto en el que vive, por ello la ruptura interior le es mucho más complicada de llevar a cabo, ya que tiene que razonar, que luchar consigo mismo y que romper con todos los lazos de su infancia.

Para intentar hacer presión desde su individualidad, decide aliarse a la otra parte minoritaria frente a los franceses: esta es la causa de que defienda en clase a su compañero musulmán en un momento en el que el profesor lo pone en evidencia³⁴. Los personajes se hallan en una situación en la que los franceses desprecian tanto a los judíos como a los musulmanes: esta comunióen en el sentimiento de rechazo de los colonizadores les hacen acercarse, pero Alexandre pronto se da cuenta de que realmente hay muchos elementos que los separan y su fe en un futuro europeo y su inclinación hacia Occidente son tan fuertes que es consciente de que “cette rencontre ne pouvait être qu'accidentelle” (pág.279)³⁵. Esta nueva crisis sólo se termina cuando decide irse de Oriente y de Occidente y marcharse a Argentina.

4. CONCLUSIÓN

Como hemos podido comprobar, todo se basa en un sistema de frecuentes crisis existenciales con rupturas constantes y sus consiguientes reconstrucciones. La retórica del efecto en el texto se basa en los tres elementos que acabamos de analizar; hay una interrelación entre ellos que se presenta de forma diferente en cada caso: la identificación entre el judaísmo y la pobreza es evidente pues el primero nos lleva al segundo y viceversa. Pero la relación que estos dos elementos mantienen con la soledad es diferente, pues ambos la provocan, pero ella no interfiere en nada en este sistema. La soledad reúne y resume las consecuencias de los otros dos, pero no los causa; además, la soledad es la base para todo inicio de crisis que es, en definitiva, el mecanismo gracias al cual evoluciona todo el relato.

³³ “Nuestro culto local era de un primitivismo increíble. Mezcla incoherente de supersticiones bereberes, de creencias de mujeres, de ritos formales, no podía satisfacer la más mínima necesidad de espiritualidad. Los rabinos eran tontos, ignorantes y sin prestigio.”

³⁴ Memmi (1990:282-284).

³⁵ “Este encuentro no podía ser más que accidental.”

5. BIBLIOGRAFÍA

Dado que el estudio de la obra es esencialmente intrínseco a la misma, nos hemos limitado a señalar los textos que nos han servido de base para la introducción a la obra del autor.

A. MEMMI, *La Satute de Sel* (Paris 1990).

J.J. JOUBERT et alii, *Les littérature francophones depuis 1945* (Paris 1986).

P. GRENAUD, *La littérature au soleil du Maghreb* (Paris 1986).